

ECOLOGIA Y AMBIENTE RURAL

20. **La ecología integrada o paisajística**

Por Pedro MONTSERRAT RECODER

En esta serie de artículos encabezados por la palabra *Ecología*, intento divulgar una *Ecología humana* o *Ecología cultural* como nexo entre la teoría científica y una práctica renovada, perfeccionada por principios teóricos adaptados a cada caso concreto, insertos en el paisaje animado, el que ahora nos interesa.

Hemos visto ya muchos aspectos y problemas reales, tomados de nuestros valles y montañas, y ahora quiero elevar el punto de mira, subir hacia las alturas que dominan amplios paisajes, para otear con cierta perspectiva la problemática revisada estos meses. Intentaré presentar la teoría arropada con ejemplos concretos y un lenguaje apropiado al nivel cultural nuestro, el de los que aplican conocimientos y adoptan las actitudes ancestrales, pero también quieren progresar adaptándose al mundo moderno, al del futuro que será mucho mejor.

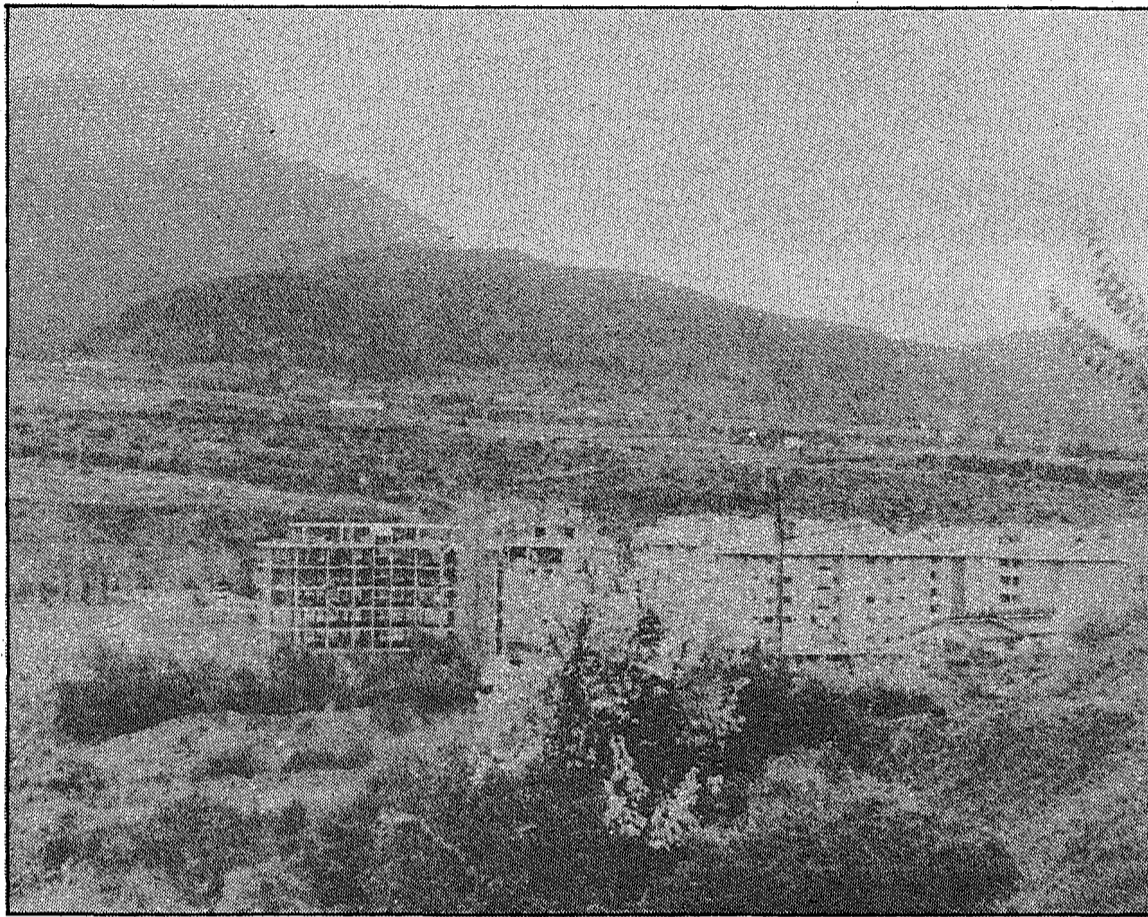
AMBITO DE LA ECOLOGIA MODERNA

Antes se hablaba de muchas ecologías, tales como *Ecología vegetal*, *Ecología animal*, *Ecofisiología vegetal* o animal, etcétera. La *Geografía física* se planteaba como un "ambiente ecológico", el apropiado para la vida en toda su complejidad; el hombre añadió al *instinto animal* su capacidad intelectual y creó unos "modos de actuar", unas *culturas* que le permitían dominar la creación. Así las palabras simbólicas del Génesis: "Creced y dominad la Tierra, las plantas y animales", tienen realidad plena cuando cada grupo humano controla su ambiente geofísico, más las comunidades vegetales y muy especialmente las de sus animales, esos rebaños conducidos con los recursos de una cultura refinada.

Siempre insisto en la *cultura de adaptación* - el saber vivir ecológicamente -, destacando la perfección alcanzada por unos "salvajes" que "saben" vivir en la selva ecuatorial; ésta, ya es inhóspita para quienes sufrimos la degradación cultural del "suburbio urbano", del grupo sometido a toda clase de especulaciones, bombardeado por la propaganda y además sometido a un consumo creciente, incontrolado. Los antropólogos denominan *aculturación* o *pérdida cultural*, a esa vida en las pocilgas modernas que rodean nuestras metrópolis.

Concretando: entra pues en lo que llamamos *Ecología* todo lo relacionado con el *ambiente geofísico* (climas, suelos, aguas, mares) el *fitocenológico* (fitosociológico) de comunidad vegetal y el *biocenótico* de comunidades complejas que funcionan como *ecosistemas*, con unos modos de crecer y *reaccionar instintivamente*, hasta un perfeccionamiento animal tan extraordinario que casi nos parece *cultural*.

Nuestro ambiente, el del hombre con sus comunidades naturales, ya es cultural pero tiene mucho de instintivo y además aprovecha todas las oportunidades que se presentan (climas topográficos, riegos, abonados, etcétera) para forzar la producción vegetal y de los animales que pastan.



Jaca

EL PASTORALISMO

Es una modalidad cultural arraigada, nacida por interacciones múltiples (clima-suelo, suelo-planta, pasto-animal) en todos los niveles del sistema ecológico. Gracias al concepto de *Cultura* podemos integrar sin desnaturalización perturbadora, todo lo que nos conviene saber para poder *actuar culturalmente* o sea de acuerdo con las normas adquiridas por cada grupo humano a lo largo de milenios.

Se comprende que cada *pastoralismo*, cada *cultura primaria* o natural, será más útil cuanto más difícil sea la vida humana; así en el Pirineo con un largo invierno y montañas que rondan los 3.000 metros de altitud, la exigencia cultural es máxima y los sistemas reguladores extraños (exteriores a la montaña) se minimizan. Existe por lo tanto una *dinámica interna* (un modo de hacer idóneo y propio de cada comunidad humana) que conviene conocer para "forzar su vitalidad" y dominar el futuro; luchar contra esa dinámica natural es costoso, inútil, destructor de lo que tenemos y nada proporciona para encarar el futuro.

Junto al desierto - en las estepas y sabanas desérticas -, los beduinos y otras tribus nómadas, regulan el sistema con traslados frecuentes en busca del pasto adecuado. Abraham en el Génesis es un ejemplo claro de nómada y con *pecunia* sin tierra (sólo compró una tumba); el Génesis; también nos describe la raíz ecológica de la *hospitalidad*, el cómo agasajaban al visitante para sonsacarle información. Ahora la información circula con rapidez y esa regulación de producciones se puede lograr con unas técnicas adecuadas.

En un congreso reciente (*IVe Congrès International des Terres de Parcours*). Montpellier 22-26 abril, hablamos los de Jaca de *pastoralis-*

mos pasiegos y pirenaicos. Renace ahora el interés internacional hacia nuestras culturas ancestrales y en España encuentran unas modalidades ya desaparecidas en otras partes. Somos dos en Jaca los socios de *l'Association Française de Pastoralisme* y podemos asegurar que nuestro mundo científico reacciona, deja los análisis deformantes e intenta comprender globalmente la *evolución cultural* de nuestro mundo de montaña tan marginado.

Estas pinceladas, unidas a lo dicho en semanas anteriores, ya da un espectro de lo que podemos conseguir desarrollando bien nuestros *pastoralismos*, desde los tipos arcaicos en unos valles sin pradería (tipo ansotano que cambia y ahora se desmorona), hasta los que utilizan a fondo la pradería, sus prados con árboles forrajeros (cultura del feno, del fraginal) y el transporte de los rebaños al llano - al regadío literano -, para quedarse con los animales que mejoran sus prados, pocas ovejas y unas cabras ramoneadoras del seto que deben cuidar bien.

LOS AMBIENTES MERCANTIL-ECONOMICOS Y OTROS NATURALES

Al ciudadano normal le cuesta comprender lo que decimos. Ahora todos (o la mayoría) vivimos en un ambiente artificial, una civilización regulada por motivaciones independientes del medio natural; esto se logra gracias a la información y una *economía de mercado* asistida por *energía barata*, despilarrada. Estamos en *invernaderos*; ahora cuesta entender la belleza y riqueza del mundo natural, el esplendor *pirenaico* que tanto nos subyuga.

Acostumbrados a *consumir*, a tomar las posibilidades del llamado Tercer Mundo que muere de hambre, nos cuesta comprender la eficacia del reciclado, con reutilización a

fondo de las riquezas creadas, para proporcionar así un rédito elevado.

El quid de la cuestión estriba no sólo en "reutilizar" sino *hacerlo con rapidez acelerada*. Como siempre los sistemas *pastoralistas* proporcionan los ejemplos que nos permiten comprender la expansión en el tiempo de los grandes animales fitófagos (elefantes, rinocerontes, bisontes, caballos, etcétera).

La *evolución biológica* nos muestra el aparato triturador, unas muelas complejas y aptas para triturar perfectamente cualquier forraje: los paleontólogos utilizan esas muelas fósiles para conocer - clasificar - los animales extinguidos, ancestros de los actuales que ya podemos conocer por su extraordinaria especialización fisiológica.

Tanto si estudiamos el colon del caballo como la panza de una vaca, veremos una masa triturada y con bacterias que atacan las estructuras vegetales, crecen con enorme rapidez y mueren, siendo digeridas por el animal fitófago, el que "sabe" utilizar el alimento basto y además producir. La evolución se hizo *acelerando la digestión*, esa reutilización por el animal del alimento contenido en el forraje ingerido. Las melazas, el dulce de la hierba (néctar de flores y azúcares en cañas de gramínea) aceleran esa proliferación de bacterias, la *digestibilidad* comentada.

Si lo comparamos con la lombriz en el suelo, veremos igualmente la cría de bacterias aceleradoras del reciclado, una mineralización que libera el abono para nuevas plantas y cierra el ciclo productor. Eliminamos basura y *creamos verdor*; ya lo dijimos en otros artículos.

La "depuración" de nuestros desechos, la reutilización de una fertilidad que ahora vamos acumulando en basureros inmensos, es normal en los sistemas naturales (choperas, fresnedas, prados...) y excepción en pocas ciudades. Urge por lo tanto fomentar todos los sis-

temas reutilizadores de la fertilidad, del fósforo y nitrógeno que circula por nuestros sistemas urbanos y rurales. Es obvio que antes lo podremos lograr junto a la borda y fabricando el "compost con lombrices" que acelera la reutilización en un sistema casi natural, el heredado de nuestros antepasados.

Llegamos de nuevo al sistema ecológico normal, al *pastoralismo pirenaico* tan rico en modalidades prometedoras, al sistema borda-prado que será paradigma del reutilizar toda la capacidad productiva, un elemento esencial en el resurgir *pirenaico* que vislumbramos y pronto será esplendorosa realidad.

Luchemos contra el pesimismo, contra los "Modelos de Desarrollo" que nos quieren vender para "ampliar negocios". Es fácil destruir, utilizar despojos; hay buitres nacionales e internacionales que sólo quieren consumir más y más. Me gustaría comentar aspectos económicos de lo que ahora decimos, con el concepto de *capital natural*, de *propiedad comunal* y cada prado apropiado con los *huertos* que deben ser cuidados con primor, mediante una *propiedad particularizada*. Hemos "adorado" al dinero, el capital, y olvidado su función social que podemos apreciar con nitidez en el mundo rural poco deformado.

LA IMPORTANCIA DE MANTENER VIVO ESTE RURALISMO

Llegados a la perspectiva global (económico-naturalista) anterior - pero también a los sistemas complejos que luchan para dominarlos y sacar provecho de los despojos -, destaca con claridad la importancia de mantener *diversificado* nuestro mundo rural.

La tendencia mencionada busca una cabeza única para cortarla de un tajo (algo caligulesco y desfasado), persigue la uniformación que simplifica y así les permite manipular impunemente; en cambio nosotros propugnamos la *diversificación*, el fomento de las peculiaridades, con afirmación plena de cada personalidad, tanto individual como colectiva.

Si volvemos al Pirineo aragonés - pero también a los montes del Maestrazgo y los Universales de Albaracín entre otros -, comprenderemos ahora la importancia de mantener pujante su modalidad *pastoralista*, de renovarla donde languidece y resucitarla donde ha muerto; todo menos entrar en "la *espiral consumista*" de quienes nos arrastran hacia ella. Las fuerzas en juego son enormes y nos desorientan; podemos luchar si asentamos bien los pies, nos apoyamos en sistemas rurales como los que dieron origen al Reino aragonés y además los modernizamos aumentando su capital natural, en clima-suelos, pastos y cultivos, más la caza-ganadería integradas, con hombres preparados culturalmente para gestionar y hacer producir todo tipo de capitales.

Raíces, tronco y unas hojas renovables cada año - cada estructura con su vitalidad y persistencia variable -, forman el árbol aragonés, su cuerpo vivo que así tendrá privilegios si sabe merecerlos. Tenemos buenas bazas y conviene jugarlas bien.